

XXVII Domingo de Tiempo Ordinario

- **Hab 1, 2-3; 2, 2-4.** El justo por su fe vivirá.
- **Sal 94.** R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».
- **2 Tim 1, 6-8. 13-14.** No te avergüences del testimonio de nuestro Señor.
- **Lc 17, 5-10.** ¡Si tuvierais fe!

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

El capítulo 17 de Lucas propone una serie de dichos de Jesús.

- El primero (17, 1-2) habla de la responsabilidad que carga el que produce escándalo.
- El segundo dicho (17, 3-4) es sobre el perdón completo que los discípulos de Jesús tienen que estar dispuestos a dar.

A partir de este texto, Jesús comienza a llamar «apóstoles», cuando les da la tarea de ir a anunciar el Evangelio y se dan cuenta de sus limitaciones. Por eso, les nace del corazón la súplica: «¡aumentanos la fe!». Frente a la magnitud de la misión, que los apóstoles experimentan, Jesús pone el contraste del grano de mostaza, pequeñísimo, casi invisible e insignificante.

Habría que descubrir, en la actitud de los apóstoles, rasgos de la conducta de los fariseos, demasiado confiados en su doctrina, virtudes y santidad.

Jesús resalta la fe-confianza en el Señor. El fruto de la misión no depende de la ciencia y de los medios técnicos del apóstol. No radica en los medios humanos, como pensaban los fariseos.

No creernos capaces ni indispensables

El criado debe cumplir con fidelidad su tarea. Jesús resalta la actitud del apóstol: profunda humildad, desprendimiento de uno mismo, no confiar tanto en sus propios valores, no tener pretensiones, no poner por delante sus cualidades o preparación técnica o espiritual.

El apóstol que confía al Señor su trabajo pastoral será bienaventurado, porque todo lo ha puesto en sus manos, al mismo tiempo que pone todo lo posible de su parte.

«Somos siervos inútiles». Esta frase no es para despreciar lo nuestro ni para crearnos complejos de inferioridad. Se quiere afirmar con fuerza que la fe es, ante todo, un don, un regalo de Dios y que ese don se lo debemos a él. Nuestra vida es un regalo permanente del amor de Dios.

En consecuencia, y resaltando la paradoja, los siervos verdaderamente útiles son los que se declaran y se sienten inútiles, y ponen toda su fortaleza en el Señor.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Cómo ando de autosuficiencia o soberbia porque me creo capaz, santo, competente? ¿En quién confío? ¿En mis fuerzas?
- Por otro lado, ¿me siento acomplejado ante la tarea de evangelización que me pide el Señor? Tal vez sea, porque pongo en primer lugar mi falta de preparación o mis numerosas limitaciones. ¿Dónde está la confianza en el Señor?
- Cuando me siento débil, entonces es cuando soy fuerte (2 Cor 12, 10).

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Le pido al Señor que, con su gracia, pueda entender este misterio de fe en mi vida: reconocer mi limitación es camino para abrirme a la gran fortaleza del Señor.
- Le pido al Señor que mi fe crezca cada vez más como confianza y abandono en él. Como el niño confiado que no plantea preguntas. Seguro de que nuestro Padre me guía y actúa y habla por mi conducta y mis palabras.
- Preséntale al Padre tu disponibilidad para la misión: «aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad».